

Norteamérica en la narrativa de Asturias

Giuseppe BELLINI

Un papel relevante tiene el elemento norteamericano en la narrativa de Miguel Ángel Asturias. Entiendo el personaje del norteamericano y la presencia de los Estados Unidos, puesto que en cuanto a influencias literarias Asturias se orienta en sus comienzos sobre todo hacia la literatura indígena, el *Popol-Vuh*¹, los escritores españoles como el Valle-Inclán de *Tirano Banderas* y más tarde Pío Baroja, Cervantes y Quevedo, como lo he puesto de relieve varias veces². Los grandes narradores estadounidenses se puede decir que no han interesado nunca vitalmente al escritor guatemalteco, mientras que Joyce dejó posiblemente una huella suya en la adopción del diálogo, aunque esta propensión le venía sobre todo a Asturias de su contacto directo con el elemento popular, indio y mestizo, de su tierra. No hay que olvidar que, obligada su familia a dejar la capital del país, el joven Asturias creció en el ámbito indo mestizo de Salamá, mestizo él mismo.

En el mundo centroamericano, es consabido, escasa ha sido siempre la simpatía hacia los Estados Unidos, tan presentes económica y políticamente como condicionadores de la vida democrática de varios de sus países. Guatemala no ha tenido suerte mejor. Afirma Asturias en una de sus novelas de la "Trilogía bananera", *Los ojos de los enterrados*, que la dictadura es fruto de la presencia de los intereses económicos norteamericanos³. En su obra el Nobel guatemalteco no dejó nunca de denunciar este hecho, aunque lo hizo, salvo contadas excepciones, como es el caso

¹ Bajo la guía del profesor Georges Raynaud, Miguel Ángel Asturias traduce al castellano el *Popol-Vuh* y los *Anales de los Xahil*. Estas obras se encuentran todavía respectivamente editadas en la «Biblioteca Clásica y Contemporánea» de la Editorial Losada, Buenos Aires, 1965, y en la «Biblioteca del Estudiante Universitario», México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.

² A propósito de las relaciones entre Asturias y la obra de Quevedo, cfr. Giuseppe Bellini, «Tres momentos quevedescos en la obra de Miguel Ángel Asturias» y «Asturias y el conflicto de la expresión: un documento inédito», ahora en *De amor, magia y angustia. Ensayos sobre literatura centroamericana*, Roma, Bulzoni Editore, 1989.

³ Miguel Ángel Asturias, *Los ojos de los enterrados*, Buenos Aires, Losada, 1961 (2ª ed.), p. 383: «(...) la dictadura y la Compañía, (...) los trust y las tiranías, para hacerlo más amplio, son inseparables, y si el plagio fuera permitido, podría decirse que así como la nube lleva en su seno la tempestad, la Frutera lleva la dictadura».

de los episodios de *Week-end en Guatemala*, con equilibrio y fundándose en una realidad universalmente comprobable, denunciada también de parte de los mismos estudiosos estadounidenses del problema centroamericano.

En la narrativa de Asturias, sin embargo, a pesar de la denuncia polémica, la presencia del elemento norteamericano se resuelve casi siempre con éxito artístico, inmediatamente apreciable en la economía de cada obra. Prima el arte, a partir de la primera novela, *El Señor Presidente*, compuesta lejos de Guatemala, durante la determinante experiencia parisina de los años veinte, las experiencias vanguardistas, la vida a lo bohemio⁴, que lo ponía en contacto con los grandes personajes del arte y la literatura, españoles, franceses e internacionales, radicados en París o de paso por la capital francesa, el mayor centro cultural europeo de la primera posguerra. Eran los "années folles" de los que trata Cheymol en el libro homónimo⁵.

En *El Señor Presidente* la presencia del elemento norteamericano es todavía mínima, llena solamente el papel de subrayar la negatividad ridícula del ambiente popular que ensalza al dictador de turno, Estrada Cabrera. Mister Gengis, en efecto, frente a las expresiones hiperbólicas de los aduladores que celebran, en una cantina, al "Hombre de la Providencia" en el que se encarna, según se expresan, una "Superdemocracia", les toma el pelo con sorna definiéndolo un "auriga-super-áulico", un "super-hiper-ferro-carri-lero"⁶. Sobre el curioso tipo de norteamericano no recae nota alguna de responsabilidad; la intervención de Mister Gengis sirve sólo para expresar una nota irónico-humorística con respecto al dictador y a sus vitoreadores, entre los cuales, no olvidemos, está una mujer llamada significativamente la "Lengua de Vaca". Asturias tiene como objeto la denuncia demoledora de la dictadura y no ha llegado todavía a ponerse el problema de cómo ella surge, no ha descubierto las responsabilidades de la economía y la política del poderoso vecino del norte. El escritor procedía de una familia de la burguesía acomodada y probablemente éstos no eran todavía problemas conscientes para él, aunque lo había sido para su familia la dictadura, por la resistencia de su padre a aceptar a Estrada Cabrera, con el cual, sin embargo, al comienzo, como abogado, parece había tenido relaciones normales.

Tampoco la novela *Hombres de maíz* presenta mayores elementos para nuestro tema, centrada como está en lo mítico y en la protesta contra una realidad de

⁴ *El Señor Presidente* fue publicado en 1946, México, Editorial Costa Amic, pero ya estaba terminado en 1932. Asturias dejó escrito que el libro nació antes hablado que escrito: cfr. M. A. Asturias, «El Señor Presidente como mito», en G. Bellini, *La narrativa di Miguel Angel Asturias*, Milano-Varese, Cisalpino, 1966, p. 35, n. 4.

⁵ Cfr. Maurice Cheymol, *Miguel Angel Asturias dans le Paris des Années Folles*, Grenoble, Université de Grenoble, 1987.

⁶ M. A. Asturias, *El Señor Presidente*, Buenos Aires, Losada, 1948, p. 238.

explotación humana y de la tierra, hundida en la atmósfera prestigiosa y sugestiva del mundo guatemalteco, rotos los confines entre el pasado y el presente, entre sueño y realidad, donde la naturaleza revela todo su encantamiento y su vitalidad. Hay que llegar a la "Trilogía bananera", *Viento fuerte* (1949), *El Papa verde* (1954), *Los ojos de los enterrados* (1960), y su interrupción representada por *Week-end en Guatemala* (1956), para dar con el momento de mayor significado de la polémica del narrador contra los Estados Unidos y su presencia en Guatemala, la intervención en su obra de las figuras más representativas del mundo norteamericano.

El periodo que va desde el final de los años cuarenta hasta los del sesenta, período en que Asturias escribe y publica la trilogía y *Week-end en Guatemala*, fue particularmente difícil para la pequeña nación centroamericana, no solamente desde el punto de vista político, sino por lo que toca al económico, del cual dependía al fin y al cabo la situación política, dominada por una dictadura complaciente hacia el capital norteamericano, indiferente a los intereses verdaderos del país. Son los años en que la *United Fruit Co.* explota de manera intensiva Centroamérica, mientras las condiciones de vida de los habitantes son cada vez peores⁷; la política es dominada por pequeños tiranos militares, los cuales aseguran mediante la represión la tranquilidad indispensable a las Compañías estadounidenses para la explotación del territorio. La consecuencia es la difusión de un odio creciente hacia el elemento norteamericano, en largos estratos de la población, no sólo entre la intelectualidad más responsable, sino, como ocurre en toda América Latina, entre la misma clase pudiente, que participa de los intereses económicos de las Compañías explotadoras.

Si consideramos que desde 1939 la *United Fruit Co.* poseía en Guatemala plantaciones por un millón y medio de hectáreas, cien barcos para el transporte de la fruta y más de 2.100 millas de ferrocarriles y que suyos eran los puertos más importantes del país⁸, resulta evidente como la independencia nacional fuera una pura farsa. El período más favorable para la *United Fruit Co.* fue el de la dictadura del general Jorge Ubico Castañeda, que, sucedido a una serie de breves gobiernos militares, se mantuvo en el poder, con un régimen de policía especialmente violento, de 1931 hasta casi el final de 1944.

La victoria de los Aliados, en la Segunda Guerra Mundial, determinó la posibilidad de una vuelta a la democracia, con la sustitución del tirano por otro general, Ponce, derrocado al poco tiempo por los estudiantes. Elecciones libres lle-

⁷ Cfr.: *Poblaciones indígenas. Condiciones de vida y de trabajo de los pueblos autóctonos de los países independientes*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1953, y L. A. Suslow, *Aspects of Social Reform in Guatemala, 1944-1949. Problems of Planned Social Change in an Underdeveloped Country*, Hamilton-New York, Colgate University, 1949.

⁸ Utilizo los datos ofrecidos en *Il Milione*, Novara, Instituto Geográfico De Agostini, 1963, XI, p. 235.

varon a la presidencia de la república a Juan José Arévalo, quien emprendió algunas reformas sociales, empezó a restituir las tierras a los campesinos a quienes las Compañías los habían requisado. En 1951 nuevas elecciones libres pusieron en el poder al coronel Jacobo Arbenz, el cual emprendió una moderada reforma agraria que expropiaba los terrenos sin cultivar: la *United Fruit Co.*, que perdía así 100.000 hectáreas⁹, y los grandes latifundistas también afectados –el 12 % de ellos poseía el 85 % de las tierras¹⁰–, fomentaron la intervención desde el exterior de una fuerza militar, al mando del coronel Castillo Armas, apoyada no tan ocultamente por los Estados Unidos, los cuales la dotaron de una fuerza aérea con pilotos americanos, que realizó algunos bombardeos sobre la capital, poniendo así rápidamente fin a toda resistencia y a la democracia. Asturias en ese entonces era representante diplomático de Guatemala en El Salvador: dimitió de su cargo y se refugió primero en Chile, en casa de Neruda, luego en la Argentina de Perón.

En las primeras novelas que luego formaron la “Trilogía bananera”, *Viento fuerte* y *El Papa verde*, la posición de Asturias frente a las Compañías norteamericanas no es prejudicialmente negativa. Él ve, al contrario, una posibilidad positiva en la intervención del capital extranjero, la mejora de las condiciones de vida de la gente de su país. Lo que el escritor reprocha a la que él llama significativamente la “Tropicaltanera” es que la riqueza que la Compañía obtiene explotando la tierra guatemalteca no revierte sobre la nación, sino que la empobrece aún más, porque, como reflexiona el norteamericano Lester Mead, accionista atípico de la empresa, la “total aventura” hubiera sido crear alrededor de una naturaleza tan extraordinaria, “de esmeraldas verdes”, la cooperación humana, mientras, al contrario, a través de una “dominación artificial”, los norteamericanos han llegado a tener que defender sus propias vidas, que es no vivir realmente, sino “como cadáveres conservados en cristales, en redes de tela metálica”¹¹.

A este personaje, que tiene una visión muy clara del problema y podríamos decir más que humana práctica, no se le escapa que es esta conducta de sus compatriotas la que les está cavando la fosa: “[...] a cambio de enormes, fantásticas ganancias, se está creando la más tremenda de las quintas columnas contra nosotros, la que nace de la vida sin esperanza [...]”¹². De ahí la lucha que Mead emprende contra los sistemas de explotación de la Compañía, enfrentándose al jefe de la empresa bananera, el famoso “Papa Verde”. Asturias introduce en la novela un supuesto coloquio de Mead con algunos socios influyentes de la “Tropicaltanera” y un representante del Departamento de Estado, abogando no tanto por una moralización de la conducta de

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Cfr. Victor Alba, *Le mouvement ouvrier en Amérique Latine*, Paris, Les Editions Ouvrières, 1935, p. 190. Un panorama de los acontecimientos guatemaltecos se ofrece en las pp. 197-191.

¹¹ M. A. Asturias, *Viento fuerte*, Buenos Aires, Losada, 1955 (2ª ed.), p. 32.

¹² *Ibidem.*

los Estados Unidos en este sector, sino más bien prospectando la conveniencia práctica que resultaría de una pacífica convivencia con el elemento local, que a su vez se vería en cierta manera envuelto positivamente en la explotación.

Es lo que Mead decide hacer personalmente dejando disposiciones para que a su muerte sus acciones de la "Tropicaltanera" sean distribuidas entre los pequeños propietarios que ha reunido en una empresa comercial que intenta resistir a la Compañía. El mito juega, naturalmente, su papel en la novela de Asturias: el "viento fuerte" representa la venganza de las potencias indígenas contra la explotación extranjera; el mismo Lester Mead lo había previsto: "[...] la hora del hombre será el 'viento fuerte' que debajo de las entrañas de la tierra alce su voz de reclamo, y exija, y barra con todos nosotros..."¹³. Con el desatarse del "Viento fuerte" y la muerte del norteamericano concluye la novela.

Además del personaje de Leaster Mead, interesante en cuanto vehículo del pensamiento del autor y su protesta, de relieve es la figura del poderoso "Papa Verde", figura a través de la cual Asturias denuncia la insensibilidad y la codicia del capital estadounidense con relación a la tierra y las riquezas guatemaltecas. El narrador aplica a los personajes negativos una eficaz técnica destructiva; la negatividad del "Papa Verde" se construye mano a mano a través de pocos detalles: los ojos insignificantes y golosos, los ricos aros de las gafas. Lester Mead lo describe a sus socios guatemaltecos como un señor que, encerrado en una oficina, "tiene a sus órdenes millones de dólares" y por consiguiente un poder enorme:

Mueve un dedo y camina o se detiene un barco. Dice una palabra y se compra una República. Estornuda y se cae un Presidente, General o Licenciado. Frota el trasero en la silla y estalla una revolución¹⁴.

Cuando vemos a los dos personajes enfrentándose, el misterioso "Papa Verde" revela toda su naturaleza mezquina:

Ya estaban frente a frente. El Papa Verde en su sillón giratorio, viéndolo con dos ojuelos insignificantes, detrás de dos gruesos lentes montados en aros de carey de ébano muy oscuro, y él también viéndolo¹⁵.

Asturias insiste en la descripción de esos ojos insignificantes, de la riqueza de las gafas, al fin de evidenciar por contraste la miseria humana del individuo. Lo presenta vestido de un traje gris de paño finísimo y, al estilo norteamericano, provisto de una corbata llamativamente amarilla, pero son sobre todo sus ojitos y la luz de

¹³ *Ibi*, p. 118.

¹⁴ *Ibi*, p. 99.

¹⁵ *Ibi*, p. 92.

los gruesos lentes los que definen la figura del "Papa Verde" durante la entrevista:

El Papa Verde lo veía con sus ojitos de gusano, tras lentes tan gruesos que formaban con las luces del escritorio círculos concéntricos, igual que si al final de dos cartuchitos luminosos, en el fondo de dos espirales, estuvieran depositados aquellos ojillos potentes, inexpresivos, firmes, de metal de bala¹⁶.

Un individuo que tiene ojos así no puede abrigar sentimientos humanos. El mismo procedimiento, que pone de relieve el detalle de ojos miopes y codiciosos, lo aplica Asturias también en la novela *El Papa Verde* —que termina en Buenos Aires en 1952, pero publica sólo en febrero de 1954—; en este caso se trata del "senador por Massachussets": el escritor guatemalteco lo animaliza caricaturalmente, definiéndolo "felino orangután blanco", y pone de relieve sus "ojillos de confites rosados", insistiendo sobre este detalle que lo acerca al cerdo, lo cual explica la glotonería con que el gordo personaje está mirando el mapa de Centroamérica, región que propone anexionar a los Estados Unidos. No se trata de pura invención de parte de Asturias, pues el proyecto existió realmente y uno de los que intentaron darle ejecución, afortunadamente sin éxito, fue el famoso bandido estadounidense Walker en Nicaragua, cuando todavía se proyectaba la construcción de un canal que comunicara los dos océanos a través del río San Juan y el Gran Lago nicaragüense.

El senador lo presenta Asturias mientras conversa por teléfono con el Secretario de Estado norteamericano, a quien le propone la anexión, e insiste en el detalle de un monóculo de inquietante luz verde con que mira el mapa, en la lengua golosa que asoma de entre sus labios:

Un monóculo ligeramente teñido de verde, casi una esmeralda, plantóse en el ojo izquierdo para examinar mejor el mapa, y entre los dientes se le vio la lengua temblorosa, granuda, como tomando aliento antes de hablar¹⁷.

En la figura del senador el blanco y rosado de las manos se conjuga con el rosado inquietante de los ojos y una cara "voluminosa" dominada por un cráneo lustroso, cubierto de una leve pelusa amarilla, para hacer de él una figura grotesca e inquietante, denunciada en su sed de dinero por la luz siniestra de sus dientes de oro:

Los reflejos de sus muelas de oro se iban por el teléfono con sus palabras, mientras solicitaba audiencia al alto funcionario; el monóculo suelto bailaba sobre su chaleco; sólo quedaba el ojo de confite muy alto, perdido en su

¹⁶ *Ibi*, p.93.

¹⁷ M. A. Asturias, *El Papa Verde*, Buenos Aires, Losada, 1954, p. 109.

cara voluminosa a la que seguía el cráneo untado en una pelusa color de pata de ganso¹⁸.

Personajes diabólicos el "Papa Verde" y el senador, a los que se añade un nuevo individuo sin escrúpulos, a su vez futuro "Papa Verde", Geo Maker Thompson, a quien Asturias define, con *leit-motiv* insistido, "señor de cheque y cuchillo, navegador en el sudor humano"¹⁹. Su sede natural, después de la aventura guatemalteca, es Chicago, ciudad del dinero, a la que el escritor califica de "próspera Porcópolis", que ve habitada por un sinnúmero de personajes negativos del dinero: "donde en cada puerta había un Papa Verde"²⁰.

La ciudad norteamericana es para Miguel Angel Asturias símbolo negativo de la esclavización del hombre, debido a la desmodada sed de riqueza. Los que han nacido o viven en la ciudad y han llegado a un absurdo poder económico mediante una inhumana explotación, no son para el novelista "personas"; es el caso de Geo Maker Thompson, el cual, después de "quince años de navegar en el sudor humano", regresa para reclamar su puesto "entre los emperadores de la carne, reyes de los ferrocarriles, reyes del cobre, reyes de la goma de mascar"²¹.

La representación de Chicago en la novela revela su parentesco con las "zahurdas" de los *Sueños* de Quevedo, recuerda la pintura del Bosco, *Los siete pecados capitales*, *El jardín de las delicias*, *Las tentaciones*, *El juicio final*. Siguiendo al nuevo "Papa Verde" penetramos en la gran pocilga; Asturias acude a un duro realismo describiendo la ciudad, a una eficaz trivialidad, para formular su condena:

Dejó Michigan Avenue, donde se da cita la riqueza del mundo, e internóse en el dédalo de los barrios en que las calles hieden a intestinos largos y las bocacalles son como anos cuadrados adonde asoman los transeúntes no suficientemente digeridos por la miseria de la vida, pues se les ve desaparecer por otros callejones intestinales y salir a otras calles. Chicago: de un lado la grandiosidad de los mármoles, el frente de la gran avenida, y de otro, el mundo miserable, donde la gente pobre no es gente, sino basura²².

A pesar de todo la riqueza no salva. Asturias desarrollará el tema cumplidamente en las tentaciones del diablo Tazol a Celestino Yumí, en *Mulata* de tal, pero ya desde *El Papa Verde* deja patente su condena, y la confirma en *Los ojos de los enterrados*, al representar el miserable fin del terrible "Green Pope", cuando viejo y

¹⁸ *Ibi*, p. 112.

¹⁹ *Ibi*, p. 109.

²⁰ *Ibi*, p. 112.

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*.

enfermo, a pesar de toda su riqueza y poder no logra oponerse a la destrucción física y la muerte: reducido todo orejas y mandíbulas, como en una pesadilla goyesca, los médicos le introducen inútilmente en la gula, “a martillazos”, un tubo de platino para que pueda respirar²³. Toda riqueza y todo poder ceden frente a la muerte. El hombre es ya una cosa miserable: “pelo muerto pegajoso; calavera, esqueleto fuera de las sábanas de seda”²⁴.

Contrasta con la miseria de la muerte la riqueza que rodea al ya todopoderoso señor; el terrible personaje muere solo, sin el consuelo de afectos familiares. Su nieto, Bobby Maker Thompson hace tiempo que se le ha rebelado y se ha alejado de él, para morir luego en un banal accidente. El suceso le ofrece una nueva ocasión a Asturias para destacar la falta de sentimientos en los norteamericanos. Transportado el cuerpo del joven a la sede de la Compañía, ya está listo el ataúd “Made in USA” –el gerente de la Frutera subraya: “somos previdentes en todo”²⁵ – y se le depone sobre un escritorio metálico, entre objetos sin alma, “un teléfono, una máquina de escribir, una máquina de calcular y una máquina de sacarle punta a los lápices”²⁶. La trágica dimensión de la muerte contrasta no solamente con la frialdad de los objetos mecánicos que la rodean, sino con la indiferencia de los que velan al muerto, mascando chicle y comiendo cacahuetes, cuyas cáscaras van juntando sobre el mismo ataúd. El drama se agiganta debido a los ruidos de los masticadores:

¡Chicle... chacla... chicle... chacla!..., se oía al del chicle, rumiante junto al ataúd color marfil que encerraba los despojos de Bobby, y el joven roedor de ojos verdes, nacido en Illinois, que sobre el féretro iba juntando cáscaras de cacahuetes, mientras silbaba, muy bajito, casi con la respiración... “si te quieres con el pico divertir, compraté un cucuruchito de maní...”²⁷.

Más clara no podía ser la nota polémica de Asturias contra los norteamericanos, nota que procede también de la indiferencia, o mejor del desprecio, con que consideran al mundo americano de raíz hispana. Bien representa este desprecio el sargento estadounidense borracho, el cual así se expresa:

– ¡México, insecto que picar muy duro –tartamudeó aquél en español alzando la voz–, la Centroamérica, insectos chiquitos, locos... ¡Antillas, no insectos, gusanos, y la Sudamérica, cucarachas con pretensiones!²⁸.

La figura del soldado norteamericano grandote y borracho corresponde, en

²³ M. A. Asturias, *Los ojos de los enterrados*, ob. cit., p. 369.

²⁴ *Ibi*, p. 468.

²⁵ *Ibi*, p. 465.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibi*, p. 467.

²⁸ *Ibi*, p. 10.

la narrativa de Asturias, y en gran parte de la narrativa hispanoamericana, a la categoría negativa de los necios. El militar de la fuerza invasora es normalmente considerado, a parte de malo, idiota, en contraposición a la espantosa fuerza bruta que representa. Lo vemos en *Week-end en Guatemala*, en el primer episodio que da título al libro, reacción más que justificada a la invasión de Guatemala por el coronel Castillo Armas, promocionada por el mismo Secretario de Estado, Foster Dulles, directamente interesado en la *United Fruit Co.*²⁹ y alarmado por la posible creación de un foco comunista en el país a través del gobierno de Arbenz. Asturias presenta al sargento frente a la barra del bar, completamente borracho, haciendo esfuerzos para mantenerse en equilibrio:

Recogía del piso la parte de la persona que se llama pie, tan olvidada siempre, lo prendía con ayuda del tacón a uno de los travesaños del taburete que giraba con todo y su persona, como un satélite, frente al bar y echándose de espaldas sobre la barra del mostrador, horizonte infinito sobado y resobado por infinitas manos de borrachos, ensayaba fruncidos de risa con los labios y sus desiguales dientes amarillos, paseaba los ojos por los gznates de los otros bebedores, las ganas de ahorcarlos que tenía, y mientras el *barman* le servía whisky y cerveza en proporción aritmética, descargaba un manotazo sobre el testuz sin cuernos de su rodilla³⁰.

Asturias elabora con detenimiento la figura del militar norteamericano destruyéndola, pero hace del sargento fuente también de una profunda reflexión, que pone de relieve la descomunal, absurda desproporción entre los Estados Unidos y Guatemala. Se asombra el soldado al aprender que su nación está en guerra con la pequeña república centroamericana:

Me desplomé en la silla. Estaba borracho. Sólo borracho podía creer que mi país, el país más poderoso del mundo, pudiera estar en guerra con un país tan pequeño, tan inofensivo... jja... ja... ja!..., era una vergüenza y había que estar total, absoluta, completamente borracho, y seguir así para creerlo... borracho... borracho de caerse³¹.

No se limita Asturias a estas reflexiones, ni a presentar caricaturalmente al elemento norteamericano en sus novelas, sino que le carga la culpa de haber desvirtuado a la misma sociedad guatemalteca con sus costumbres superficiales. Ya en *El Papa Verde* vemos como, una vez enriquecidos con el dinero de la herencia de Lester Mead, los antes modestos, sanos moralmente, pequeños cultivadores presentan una radical transformación: algunos de ellos se han establecido en los

²⁹ Cfr. M. Niedergang, *Les vingts Amériques Latines*, Paris, Plon, 1962.

³⁰ M. A. Asturias, *Week-end en Guatemala*, Buenos Aires, Goyanarte, 1956, p. 11.

³¹ *Ibi*, p. 21.

Estados Unidos como nuevos ricos y hasta han americanizado su apellido. Son las consecuencias negativas de la norteamericanización. Una página ejemplar que representa la disolución de la sociedad guatemalteca, se encuentra en *Los ojos de los enterrados*, cuadro de costumbre de notable significado:

A las cuatro de la tarde desaparecía en el cine el primer borbotón de gente y de flamantes automóviles de alquiler bajaban más soldados a la puerta del "Granada". Venían de la base militar, situada en las afueras de la ciudad o, como se decía oficialmente, en algún lugar de América. Y apenas si se detenían a pagar al chófer. Uno, el que pagaba. Los demás precipitábase al interior, cuatro, seis, ocho, cuantos cabían por las puertas, pidiendo whisky, cerveza, ginebra, coñac, ron, entre manotazos amigables, *clinchés* boxísticas y las acrobacias de los que agarrados a la barra del bar, desde las horas de la mañana, por instinto prensil, se despegaban de los asientos, soltaban la barra y se iban trastumbando para dejar lugar a los compañeros del relevo.

No lejos el bar, damitas y caballeros iban llenando las mesas en el salón de te. Menos cinco. Las cinco menos cinco de la tarde. Señoritas cuya elegancia consistía en imitar a alguna de las artistas célebres de la pantalla, la de sus preferencias, y muchachos que vivían con ellas escenas cinematográficas, románticas o audaces. Penumbra cómplice, luz de terciopelo, música hawaiana. Entre los tórtolos, una que otra mesa de amigas recién casadas en edad de castañuelas, afanadas por no perder la línea y no perder a la sirvienta, maceta de barro que les acompañaba a todas partes con el bebé en los brazos y los pañuelos y las mudas en un bolsón bordado. Por aquello de no dejar morir al gusanito alcohólico o curar al ro-ro de los cólicos, las más adictas se aventuraban a tomar anís con agua.

Colillas de cigarros rubios pintadas de rojo de labios llegaban en las tazas, como ex-libris del té, al lavadero donde el señor Bruno y su equipo de lavatrastes iban dejando la vajilla como espejo, al par que comentaban:

–Se van las del té, entra y sale gente, y los soldados de la base sin moverse del bar. ¡Esos sí que le hacen fijo al tormento! [...] ³².

Tres niveles –soldados, sociedad local, lavatrastes– confluyen en la representación del relajamiento nacional debido a la presencia militar norteamericana. Sin embargo, Asturias no desconoce que la fe democrática de los Estados Unidos es en sí sincera; son los intereses económicos que inducen al error, a una política de explotación, que favorece en Centroamérica, y no sólo en ella, las dictaduras.

³² *Ibi*, pp. 12-13.

La novela *Los ojos de los enterrados* está ambientada en América en el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Frente a la huelga general que se anuncia, los militares norteamericanos no intervendrán, pues sería una traición cuando sus compañeros están en aquel preciso momento luchando en Europa contra los nazis y los fascistas: sería “prestar en un país de América, abierto apoyo con sus armas a un gobierno que es la negación de todo lo que ellos defienden”³³.

No cabe duda, a pesar de todo, que escasa o nula es, en realidad, la simpatía de Miguel Angel Asturias por los Estados Unidos, su gente y sus armados. La realidad histórica no puede menos de ofrecerle abundantes motivos. La oposición ya planteada en *Ariel* por Rodó sigue vigente para el escritor guatemalteco: oposición entre el espíritu, América Latina, y la materia, Estados Unidos.

Para Asturias el poderoso país norteamericano sigue siendo la “Yaquilandía bárbara” a la que alude en una carta³⁴, en oposición a la belleza y la cultura del mundo en el que ha nacido. En otra carta de finales de octubre de 1972 escribía, con transparente alivio: “No fuimos a los nuevayorkes porque resultaba muy fatigoso, y por eso hasta el 12 del presente saldremos directamente a México, y pensamos estar allá hasta la primera semana de Noviembre en que volveremos a París”³⁵, ciudad ésta siempre amada por el artista. Y después de esa estancia en México, en carta de comienzos de diciembre del mismo año, eufórico escribe:

Nuestro viaje por tierras de Anáhuac fue en verdad inmejorable, y volvemos de allí, estuvimos más de dos semanas en Yucatán y Tabasco, entre los mayas, llenos de América, de barro, de paisajes, de sueños. Ya habrá tiempo para conversar. [...]³⁶.

El mundo de Asturias era muy distante del norteamericano. Con ocasión de la laurea *honoris causa* que le dio la Universidad de Venecia en mayo de 1972 lo había recordado: “Soy hijo de una cultura oral, de una cultura que pasó de palabra a figurita de barro, a figura de piedra, de madera, y que por fin desembocó en el gran océano de la lengua española”³⁷. Nada de civilización de la máquina, todo de civilización del espíritu. Como Lorca, como Alberti, la América hispánica era para el gran escritor guatemalteco el reencuentro con la única región del alma.

³³ *Ibi*, p. 225.

³⁴ Carta personal con fecha 24 de abril, de 1973.

³⁵ Carta personal con fecha 2 de octubre, de 1972.

³⁶ Carta personal con fecha 6 de diciembre, de 1972.

³⁷ Discurso pronunciado en la Universidad de Venecia el día 16 de mayo de 1972, sobre el tema «Paisaje y lenguaje en la novela hispanoamericana». Cfr. ahora el texto en *Homenaje a Miguel Angel Asturias*, de la *Rassegna Iberistica*, 54, 1995.